

EL CUENTO Y SU VALOR EDUCATIVO

El acercamiento a los cuentos populares incorpora al niño a una cultura transmitida oralmente que él puede comprender y hacer suya. Además, el cuento posee un potencial didáctico enorme y clave en el desarrollo global del niño. Destacamos algunas de las posibilidades pedagógicas de los cuentos.¹

-Hacen nacer y desarrollar la sensibilidad hacia la belleza y la expresión de ésta, al ofrecer un cauce a la imaginación y le brindará mayor oportunidad de traducir sus fantasías en palabras. Será su primer contacto con el lenguaje literario.

-Preparan para la vida, contribuyen al almacenamiento de ideas y sentimientos y al desarrollo del aprendizaje humano.

-Resuelven los conflictos psicológicos que su desarrollo afectivo le plantea; proyecta sus inquietudes, miedos y angustias al identificarse con los personajes.

-Hacen avanzar en comprensión y en vocabulario y hacen entrar al niño en el universo simbólico.

-Facilitan la estructura temporal en la mente infantil mediante la comprensión de la simultaneidad y de la sucesión ordenada de los hechos.

-Llenan la necesidad de simpatía y educan la sensibilidad. El niño goza al descubrir en los otros un poco de sí mismos, así empieza a conocer y comprender a los demás.

-Satisfacen su ansia de acción, le proporcionan la oportunidad de vivir con la imaginación lo que quisiera ser o hacer, mediante la identificación con los personajes del relato que atraen sus simpatías.

-Satisfacen el deseo de saber, proporcionan enseñanzas de una manera concreta, atractiva y accesible.

-Proporcionan un medio de conocer a los niños. No todos prefieren los mismos tipos de cuentos (unos más imaginativos, otros más realistas...).

-Son un medio sencillo y eficaz de establecer una corriente de afecto y confianza entre el narrador y su auditorio, mejor contar que leer.

-Contribuyen al desarrollo de la elemental lógica infantil: amplía su campo de experimentación, ve lo que ocurre desde el principio hasta el final y las consecuencias de un acto. (Conceptos de causalidad y consecuencia).

-Capacitan para clasificar situaciones y tipificar personajes.

¹ Documentos extraídos del libro *Cuentos populares y creatividad* de Rosa Huertas Gómez. Ed. CCS Madrid 2006

-Educarán su generosidad, algunos cuentos lleva a admirar el heroísmo o el sacrificio.

-Desarrollarán la fantasía, puede iniciarse en el disfrute estético de las breves descripciones.

-Ayudarán al niño a ser disciplinado y a estar atento. Ejercitan la actitud de escucha.

-Otras actividades en torno a los cuentos (dramatización, juegos de expresión) contribuirán a desarrollar habilidades como la creatividad y a vencer la timidez.

CONDICIONES DE UNA BUENA NARRACIÓN ORAL

El cuento popular exige ser contado, su propio origen excluye que sea leído, es un acto de comunicación directo y entrañable. Invita a concentrarse, a la actitud relajada y expectante. Conviene contarlos en círculo: “el círculo, el semicírculo, evoca la rueda alrededor del fuego o del árbol (...). En el círculo se instala un tiempo detenido, es otro tiempo, inefable realidad temporal, el *illo tempore* (tiempo mítico) de los latinos. Un narrador entregado a la palabra y su encantamiento, convocando a un rito que se abre en el no espacio, no-tiempo, con fórmulas antiguas y que nos instala en una nueva dimensión de la imaginación y la palabra.”²

Antes de empezar a plantearnos el convertirnos en contadores, conviene hacer memoria: recordar qué cuentos nos contaron de pequeños, a qué personas y lugares van unidos esos cuentos. Esa amalgama de recuerdos y sentimientos nos ayudarán a evocar el poder afectivo de los cuentos contados, unidos a un tiempo y un espacio especiales, casi fuera de la realidad. La expectación, la alegría, la sorpresa, la intriga son sensaciones que acompañan a los cuentos.

Para los que quieran convertirse en animadores narradores van algunas sugerencias.

.Conocimiento de lo que se cuenta, aprender bien el cuento, seguir puntualmente el orden de los acontecimientos y luego recordarlo con exactitud (habrá que volver a contarlos igual). El niño desea oírlo en el mismo orden y volver a experimentar las mismas sensaciones y emociones. Seguro que tendremos que volver a contarlos igual en otra ocasión. Cuando un cuento les gusta nos pedirán que volvamos a contarlos. Para ello habrá que leerlo varias veces y contárselo a uno mismo, como si tuviésemos delante al niño que fuimos. Escuchar nuestra propia voz .Facilita su recuerdo ordenar mentalmente la progresión del cuento y escribir su guión argumental

.Visualizar los personajes, darles una imagen y asociarles una entonación determinada, que se los pueda reconocer cuando hablan. Habrá que distinguir a cada uno teniendo en cuenta la entonación y el timbre, que darán una personalidad adecuada a cada personaje.

.Memorizar las fórmulas verbales y repeticiones del cuento. En bastantes relatos se repite una misma frase de idéntica manera, estas repeticiones son básicas para el ritmo del cuento y para que los oyentes puedan anticipar situaciones.

.Matices en la voz: pausas, miradas, movimientos de manos, dramatización, ir aumentando la intensidad textual. La expresividad de la voz es imprescindible para captar la atención de oyente, habrá que dar sonoridad a los onomatopeyas, resaltar los sentimientos de los personajes (si están furioso, alegres, tristes...)

² Ana PELEGRÍN. *La aventura de oír*, Anaya Madrid 2004. pág. 104

.El ritual es tan importante como el contenido (en un lugar especial, con un objeto especial...). Habrá que crear un clima relajado, mirar a los oyentes y crear un pacto no verbal de comunicación y atención. Será un tiempo de distensión y confianza, creando sintonía con los oyentes. Puede ser divertido relacionar ese momento del cuento con un determinado rito: el narrador se sienta en una mecedora, se pone una toquilla, se disfraza del hada de los cuentos...

.Proximidad, casi contacto. El niño observa al adulto, aprende, juzga. Habrá que organizar el espacio, preferentemente en semicírculo. El narrador cerrará el círculo, en el lugar en el que pueda contener a todos sus oyentes.

.Tener en cuenta el número de oyentes y la edad de los mismos. Un mismo cuento nos puede servir para oyentes de varias edades (a los cuentos se les puede marcar una edad mínima para el oyente, pero no máxima; a cualquier edad se puede disfrutar de un cuento bien contado), habrá que modificar en parte el vocabulario o incluir ciertos comentarios, que buscarán la complicidad de los oyentes.

.Desinhibición, sentido del juego. Sólo se puede transmitir lo que se expresa con entusiasmo, hay que ser un poco actores histriónicos.

. Utilizar un vocabulario simple, expresión sobria, carácter repetitivo para incidir en la memoria. Sencillez y claridad, dejar lo accesorio e ir a lo sucedido, no detener excesivamente en descripciones pero dar emoción a los diálogos.

.El niño no ha de ser sólo oyente pasivo de los cuentos, también debe participar. Se les puede hacer participar invitándolos a intervenir en las respuestas repetidas, haciendo sonidos onomatopéyicos (imitando ruidos, voces de animales...), haciéndoles repetir algo que digamos, preguntándoles algo cuya respuesta se pueda deducir...

.El cuento ha de gustar al narrador. Elegiremos para contar aquellos que nos muevan emocionalmente, que nos parezcan divertidos, que nos complazca contar; aquellos dentro de los cuales nos sentimos a gusto y a los que somos capaces de añadir nuestro toque personal.